

Felicito a la Mesa ejecutiva por la organización y el éxito de la convocatoria, les agradezco que me hayan invitado a exponer mis esculturas y celebro que nos encontremos en otra Reunión Lacanoamericana.

Yo suelo decir que todavía hay analistas supersticiosos, que creen que son ellos los que sostienen a las Instituciones, cuando lo que ocurre en primer término es que son las Instituciones las que nos sostienen a los analistas.

En mi primera juventud, me dedicaba a la mecánica, y encontraba formas maravillosas en algunas piezas que cambiaba y conservaba. Llegue a juntar varios cajones que acarreaba trabajosamente en cada mudanza a pesar de las protestas de mis parejas de aquellas épocas que me conminaban a deshacerme de esos fierros. Bueno, como verán, los fierros sobrevivieron y en un momento de mi vida, podría decir de mi análisis, empezaron a soldarse.

Esos fragmentos , subvertidos, comenzaron a soldarse, rotos sus lazos lógicos, como témpanos a la deriva – diría Freud - . El arte como el sueño, rompe los lazos lógicos, solemos emparentar el arte a la locura. Pero la deriva del arte y del sueño no es aleatoria, esta comandada por el fantasma. La de la locura tampoco es aleatoria, no hay deriva asociativa aleatoria en el sujeto humano.

El analista también apunta a romper los lazos lógicos, su escucha rompe la coherencia del discurso, lo despega del sentido común, le devuelve su origen primario. Yo creo que quienes nos decidimos a aventurarnos por el camino del psicoanálisis tenemos una relación mas cercana con el arte y la locura.

Incluso suelo decir que a mis esculturas no les falta ningún tornillo pero que a mi podría faltarme alguno. Porque a decir verdad, a todos nos falta un tornillo y es con ese tornillo que nos falta que podemos hacer algo.

A Freud también le faltaba un tornillo.

En "Lo infantil como fuente onírica", Freud relata que él había pensado siempre en estudiar Derecho y poco antes de que venza el plazo para anotarse en la Universidad cambió de idea, se decidió por Medicina.

A partir de la interpretación de un sueño, Freud recupera un recuerdo: Cuando era niño, estaba con sus padres en una cervecería y un poeta improvisaba versos por unas monedas. El padre de Freud lo manda a llamar y antes de que le den el tema, este hombre pronuncia unos versos en los que da por sentado que el pequeño Freud, llegará a ser Ministro. Pocos días antes de ese hecho, su padre había traído a la casa los retratos de los nuevos Ministros, muchos de ellos judíos. Freud recuerda entonces vivamente la impresión que le causó esa

profecía y atribuye a eso su inexplicable decisión de estudiar Derecho, única carrera que le permitiría alcanzar ese nombramiento importante.

Bueno, creo que allí está el inconsciente, lo verdaderamente inconsciente. Eso quedó sepultado, un S1 que no entra en asociación, opera durante todos esos años en las sombras como un monje negro, determina la vida del sujeto, le da un ser, lo nomina. Una insensatez. Una equivocación del inconsciente.

Esta imagen cruda, que queda clavada en Freud, mas como una sorpresa que como una idea, tal vez al modo de cierta perplejidad, queda sin ser asociada, sepultada. No se asocia pero determina la combinatoria, y esto aparece en las distintas maneras en las que Freud se refiere muchos años después, a su deseo de un nombramiento importante y su condición de judío que lo impedía.

Nos falta un tornillo entonces, porque el fundamento del fantasma esta hecho de asociaciones insensatas, como los sueños, como los síntomas, y así andamos por la vida hasta que logramos enterarnos de algo.

Decíamos que no se asocia y que por eso la ubicamos en lo realmente inconsciente, porque al decir de Freud, *en el aparato psíquico reina la compulsión a asociar que rige sin duda la vida psíquica en general.*

Los sueños están gobernados por la compulsión a asociar, los síntomas, todas las formaciones del inconsciente, la compulsión de repetición, todo cae bajo esta compulsión a asociar, reina de todas las compulsiones.

Pero los S1, lo que llamamos inconsciente real, o lo verdaderamente inconsciente, lo que Lacan ubica en el enjambre, lo que nosotros podríamos situar como los fundamentos del fantasma, no entran en combinatoria, al menos hasta que un análisis establece los puentes suficientes que permiten alcanzarlos, enlazarlos y desencadenar un final de análisis.

Lo que asociamos entonces, no es aleatorio, está comandado por el fantasma y sigue leyes distintas en el proceso primario y en el secundario.

El sueño muestra de una manera privilegiada la alternancia entre ambos procesos, podemos decir la lucha entre ambos procesos, parece haber una inercia de cada proceso a imponerse, a tomar el comando.

El sueño a partir de los restos diurnos, va a tratar de continuar la labor del pensamiento obstruido, pero pensando con el proceso primario. Pensar con el proceso primario es la inercia que comanda al sueño. También la Psicosis.

El proceso primario logra expresar una idea mediante una imagen. Ese producto aparentemente absurdo cuando alcanza la conciencia del soñante, es interceptado por la elaboración secundaria que “trata de entenderlo” como sucede con cualquier representación que llega a la conciencia.

Ahora bien, durante el soñar, a partir del desencadenamiento de la primera idea que fue arrastrada al inconsciente y expresada en imágenes, a partir de allí, y por esa compulsión a asociar del aparato, el sueño se va ampliando. La conciencia percibe el sueño como cualquier otro estímulo y lo asocia del mismo modo que en nuestra vida despierta cualquier encuentro provoca asociaciones.

También interviene en ocasiones una fantasía - preconscious - en el transcurso del soñar, como un tercer factor que extiende al sueño también en otra nueva dirección.

Cuando analizamos un sueño haríamos bien en distinguir lo que es pensamiento en palabras, de lo que es pensamiento en imágenes. El pensamiento en palabras tiene dos orígenes distintos: la elaboración secundaria – esa conciencia del sueño – y por otro lado cuando sigue una dirección propia, muestra la intervención de una fantasía preconscious que se gesta en el sueño mismo por esa compulsión a asociar que rige al aparato y que el fantasma comanda.

Vamos a observar una alternancia, una puja incluso entre ambos procesos, momentos donde impera el pensamiento coherente, en palabras, dentro del sueño mismo y bruscamente se cae hacia lo alucinatorio, ese pensamiento en imágenes, primitivo al decir de Freud.

También se observa en los bruscos cambios de dirección y de tema durante el soñar.

Una segunda o incluso tercera parte del sueño, a veces está comandada por un complejo de ideas alejadas totalmente del fragmento anterior del sueño.

Solemos atribuir– tal vez demasiado rápidamente esta “incoherencia” a la absurdidad propia del proceso primario, que comanda a la elaboración onírica.

Pero ocurre que mientras soñamos, vamos pensando y mientras pensamos – dentro del proceso del dormir - volvemos bruscamente a soñar. Aunque se presente como continuidad, puede haber mas de un sueño.

En ese tiempo en que el sueño ya elaborado alcanza la conciencia del durmiente, hay otras irrupciones del proceso primario, favorecidas por el estado del dormir, que desencadenan de nuevo el “mecanismo”, es decir: irrupción del proceso primario intervención de la elaboración secundaria, intervención de una fantasía preconscious, etc.

Ahora bien: La compulsión a asociar se despliega a nivel de ideas que podemos llamar preconscientes, ideas que no son desconocidas por el sujeto. Nuevamente los invito al sueño de Irma, pero también podemos captarlo en el olvido del nombre Signorelli. No hay nada allí de lo que Freud encuentra que no lo hubiera pensado antes. Al igual que en Irma, Freud no descubre nada nuevo. Se trata de ideas preconscientes, conocidas, que han sido arrastradas al inconsciente y tratadas bajo sus leyes.

Pero también lo podemos comprobar en la "Psicopatología de la vida cotidiana", en "El chiste..." y en los numerosos sueños que Freud nos aporta.

Entonces, para decir las cosas por su nombre, lo que estamos planteando es que: lo que solemos iluminar en el análisis de las formaciones del inconsciente, se refiere a su material preconsciente, a ideas preconscientes. La mayoría de las interpretaciones que se efectúan en un análisis tienen ese tenor. Pero – insistimos – son interpretaciones en tanto han sido arrastradas al inconsciente, implican un cambio de registro que sucede en la trasposición.

Entonces, ¿Dónde está lo realmente inconsciente? Volvemos a lo que Lacan plantea como el enjambre, un conjunto – no relacionado entre si – de S1 que no entran en conexión.

La compulsión a asociar no llega hasta los S1, son los S1 los que provocan la compulsión a asociar, por el hecho de no poder asociarse, resisten a la traducción en palabras al contrario de lo que sucede con lo preconsciente que está hecho de palabras.

Como se alcanzan? A través de un exhaustivo trabajo de análisis, con esas ideas preconscientes, que establecen los puentes, en esos momentos epifánicos en que se produce una transposición.

La pregunta neurótica - efecto de la compulsión a asociar - solo se detendrá al final del análisis si esto es alcanzado.

Por ejemplo: una analizante relata un sueño: *hacia frio, mi mamá le ponía el sobretodo a mi papá.*

Se escucha y va a decir, *claro, mi papá sobre todo*, algo que quedó instalado desde la madre, desde la frialdad de la madre y que ella ya había formulado a medias – digamos - de distintas formas.

No era algo desconocido para ella, se venía diciendo, aunque al fin logra formularse claramente. El frio queda del lado de la madre, el sobre todo del lado del padre.

Las interpretaciones tienen distinto calibre en relación al inconsciente.

Al decir de Lacan, el inconsciente conoce muy bien lo que tiene que desconocer, una parte del inconsciente debe tener estrechas relaciones con lo preconscious, y lo que llamamos inconsciente real parece tener cortado el camino a la representación palabra, a lo estructurado como un lenguaje verbal. El inconsciente real representa el verdadero fracaso de la traducción, la huella - o las huellas - del encuentro del sujeto con la castración.

El inconsciente real está estructurado como un lenguaje, pero como un lenguaje alucinatorio.

Por eso no cae bajo la compulsión a asociar, no atiende el teléfono del proceso secundario, de lo preconscious.

La manera en como se enlazan esos S1 fundamentos del fantasma, determina el modo en que un análisis finaliza. La experiencia nos muestra que los análisis terminan de distinta forma. Tal vez algunos constituyen un desencadenamiento repentino del fantasma, un caída brusca del SsS y un pasaje al acto en cuanto a la posición analista, y otros pueden finalizar de otro modo, recorriendo esos S1 de un modo mas paulatino, y podrían requerir alguna otra vuelta. Puede que algunos requieran ese dispositivo que nos lega Lacan, el Pase, puede que haya otros dispositivos de Pase, puede que otros requieran de alguna forma distinta de dar testimonio o simplemente no requieran eso.

Tenemos que trabajar acerca de las distintas maneras en que se desencadena un final de análisis y como eso puede transmitirnos algo acerca del deseo del analista. Podría ser que sea así o no. Pero en lo que creo que seguramente vamos a coincidir, es en que esto tiene que ser una ocasión de trabajo entre analistas, si así no fuera, si se convirtiera en una cuestión política o una divisoria de aguas, habría que volver y preguntarle al fantasma ¿Qué es, lo que está pasando?

rgoldberg@sion.com